

LA REALIDAD DE LAS MUJERES

Había una vez una mujer llamada Annais, ella tenía un novio llamado Robert el siempre que a ella se le olvidaba hacer la comida le pegaba y siempre le decía que era una mujer que no valía nada.

Ella siempre iba al gimnasio con sus amigas de martes a viernes y algún sábado, ella era muy religiosa siempre rezaba para que su novio cambiara.

Un día se encontró un perrito, el perrito era color chocolate muy bonito con unos ojos también marrones, ella sabía que si lo adoptaba su novio se enfadaría mucho o se pondría celoso. Pero se lo llevo lo escondió en una caja debajo de su cama, todos los días le daba de comer y beber, ella le llamo Ovidi cuando no estaba su novio siempre le sacaba a pasear. Hasta que un día sin querer el perrito se escapó de la caja, obviamente su novio le pego por suerte Annais se escapó con el perrito a casa de una de sus amigas. Quedaron todas, una de sus amigas le dijo:

-Annais lo tienes que dejar él te trata muy mal...

-Tenéis razón chicas... pero es que el me mataría... (Literalmente)

-Entonces denúncialo

-¿Cómo puedo hacer eso?

- ¡SIMPLE! Ve al ayuntamiento y envías un papel con una orden de alejamiento.

-Ok lo hare.

Annais se fue directa al ayuntamiento (Antes durmió) Relleno el papel. La enviaron a Valencia capital a hacer el juicio. Robert también fue, comenzaron a discutir en uno de sus discusiones él dijo:

-¿Cómo le pueden creer si es una mujer?

El juez dijo:

-Aquí no se aceptan ese tipo de comentarios (Con voz de enfadado)

-Él siempre me decía eso que era una mujer que yo no podía hacer nada y yo como tonta me lo creía (llorando)

-¡¡¡Ahora no te hagas la culpable Después dice que yo tengo el problema mental ella es la que está loca las mujeres son solo un objeto!!!

-Fuera de aquí va a estar en la cárcel mucho tiempo te daremos un día para despedirte y punto.

UN DIA DÉSPUES

La policía fue directa a su casa. Él estaba con unas chicas (más o menos eran unas 10 chicas) menores atadas a unas sillas desnudas. Él le dijo que cuando saliera de la cárcel la mataría. Pero él nunca salió de la cárcel y al parecer las menores eran niñas que se habían perdido. Una se llamaba Elizabeth ella tenía el pelo naranja con ojos azules y un lacito rosa muy grande. Al final las niñas se devolvieron a su casa todos fueron felices y ayudaron a la sociedad a darse cuenta de la situación social que había en el mundo

RELATOS PARA DARSE CUENTA ESCRITO POR: Arnau Navarro Asuara